# TRES LECCIONES QUE APRENDER DE LA CRISIS

CARLOS EDUARDO MALDONADO

## INTRODUCCIÓN

Sin ambages, entre los numerosos aprendizajes a los que nos obliga la crisis sanitaria del Covid-19 —los sistemas vivos jamás deben dejar de aprender— cabe destacar tres inmediatos. Estos son: primero, la vulnerabilidad del sistema de salud a nivel mundial y su significado; segundo, la crisis tiene una razón precisa, aunque con varias aristas y, tercero, es necesario un re-aprendizaje (total) de lo que es la vida. A continuación me explico.

## 1. SIGNIFICADO DE LA VULNERABILIDAD DEL SISTEMA DE SALUD A NIVEL MUNDIAL

El virus SARS-CoV-2 o Covid-19 pone en evidencia un hecho reconocido y su crítica contraparte. De lejos, muy ampliamente, el primer renglón en inversión por parte de la mayoría de los estados y gobiernos es el de seguridad y defensa, dejando siempre por detrás la inversión en políticas sociales: educación, vivienda, investigación, y muy notablemente en este caso, salud. La crisis provocada por el Covid-19 fue la crisis de un sistema entregado a los intereses de las principales corporaciones —entre las cuales se destaca muy ampliamente el complejo industrial-militar— y que desplazó a lugares secundarios el cuidado de la salud. En principio, porque el sistema de salud mundial no sabe de salud. Literalmente, las políticas públicas de salud saben de enfermedad, pero no de salud. No en vano, en el mundo entero, los principales voceros ante la sociedad y entre los gobiernos fueron los epidemiólogos (cuando podrían haber sido, especialmente, los virólogos, luego también bacteriólogos y microbiólogos). Ellos sólo saben de enfermedad, no de salud.

De allí el falso dilema de si la crisis era/fue de la economía o del sistema sanitario. Esto es, entre una política, ciencia y filosofía del mercado *versus* filosofías, ciencias y políticas de vida y de salud.

El sistema económico de libre mercado es cortoplacista, así hable de planeación, prospectiva, planes y programas. Los ejes rectores son los de

Facultad de Medicina, Universidad El Bosque, Bogotá, Colombia.
/ maldonadocarlos@unbosque.edu.co / http://orcid.org/0000-0002-9262-8879

eficiencia, eficacia, crecimiento económico y consumo. Estos aspectos pueden ampliarse e ilustrarse profusamente, y la bibliografía al respecto ya es muy conocida. En contraste, la salud, como la vida misma, es un juego a largo plazo; a muy largo plazo, que es lo que, notablemente, pone en evidencia la teoría de la evolución.

Uno de los índices de desarrollo de una sociedad, cultura o pueblo es la medicina, esto es, el combate de las enfermedades y la posibilidad de alargar la vida humana, con calidad y dignidad. En esta historia hemos logrado ganarle una generación a la biología. Hoy por hoy, las esperanzas y/o las expectativas de vida son más elevadas que nunca. Un privilegio individual se ha convertido en una bomba colectiva (de Rosnay, et al., 2006) como consecuencia de la fuerte asimetría entre políticas de mercado y política de vida y de salud.

Otras crisis vendrán, sin duda; anunciadas o súbitas. Frente a ellas, el problema evidente radica en el desarrollo de visiones y gestiones de salud y de vida, esto es, prevención, previsión, anticipación y proyección de planes de contingencia que beneficien la vida y la salud, no al capital. Sin duda, el futuro de la especie dependerá de esta capacidad de aprendizaje.

## 2. LA CRISIS TIENE UN ORIGEN ANTROPOGÉNICO: IMPLICACIONES

El Proyecto Viroma Global (GVP por sus siglas en inglés), aún abierto, ha permitido establecer que cerca del noventa y cinco por ciento de las enfermedades de los seres humanos tiene un origen zoonótico. Este reconocimiento se suma a los logros del Proyecto Bacterioma Global, ya cerrado. Pues bien, la crisis del Covid-19 es, manifiestamente, inseparable de una visión integrada —esto es, ecológica— de la vida en la biosfera. Dicho de manera general, el ser humano y, expresado de manera puntual, el sistema económico productivista dominante ha afectado seriamente a la biosfera, incluyendo los ciclos biogeoquímicos, lo que amenaza con la sexta extinción en masa. Cabe distinguir con claridad tres fases: el cambio climático, la crisis climática y la catástrofe climática. Los límites planetarios son un hecho evidente.

La crisis del Covid-19 tiene una razón clara de origen antropogénico. Es sencillamente imposible pensar la crisis en un plano sin atender a los demás, adyacentes y más lejanos, y a un contexto sin atender al mismo tiempo otros marcos. En esto exactamente consiste, mucho más que el carácter sistémico, el carácter complejo del mundo; las ciencias de la complejidad han arrojado luces suficientes al respecto.

Concebir la vida de los seres humanos al margen del resto de la trama de la vida es una abstracción errónea. Al mismo tiempo, es evidente que la agroindustria es una equivocación con grandes amplificaciones. La ecología política tiene en este punto varias cosas que destacar. Como quiera que sea, el segundo aprendizaje significa que el modelo antropocéntrico,

antropológico y antropomórfico del mundo y la naturaleza constituye un fracaso total, del cual una parte de la comunidad científica y académica ya es consciente, pero que debería ser un acervo social y cultural en toda la línea de la palabra, empezando con los "tomadores de decisión" (*horribile dictu*).

Una gestión amable de la naturaleza comporta una transvaloración total (Nietzsche) de la forma como la modernidad, el sistema de libre mercado y, con mayor amplitud, a humanidad occidental ha vivido con respecto a la naturaleza. Esto, hay que decirlo, nada tiene que ver con los objetivos del desarrollo sostenible que no buscan otra cosa que hacer sostenible el sistema de libre mercado y el modelo antropocéntrico sólo con temas como "responsabilidad social", "responsabilidad universitaria" y cosas semejantes. Lo que le falta a los ODS es buena biología, buena ecología y buena filosofía e historia de la ciencia.

La crisis del Covid-19 pone en evidencia la necesidad de aprender a pensar y a vivir como la naturaleza. Esto conduce al siguiente punto.

### 3. PENSANDO, UNA VEZ MÁS, QUÉ ES LA VIDA

Los seres humanos somos holobiontes. Existe un cruce muy sugestivo entre simbiogénesis, holobiontes, epigenética, el enfoque eco-evo-devo, biología de sistemas y biología computacional. Ello permite entender dos cosas básicas en el marco en la crisis en marcha. Primero, que las comprensiones habidas sobre el origen de la vida y la naturaleza de la misma son incompletas, inacabadas e imperfectas. Simple y llanamente, los virus no fueron nunca considerados explícita, esto es, temáticamente, en la comprensión de la vida. Si el noventa por ciento de los seres humanos son bacterias, podríamos hablar de los dos cerebro —el sistema encefálico y el sistema entérico y sus conexiones e implicaciones— y que el diez por ciento "humano" habrá de disminuir una vez que se complete el PVG, y se gane mayores luces acerca de la importancia y el papel que los hongos, parásitos e incluso, en ocasiones, los priones juegan en la trama de la vida y, por consiguiente y necesariamente, en la comprensión de la salud.

En segundo lugar, resulta inevitable poner sobre la mesa a plena luz del día una dúplice perspectiva, a saber: la comprensión de la vida tal-y-como-la-conocemos, y la vida tal-y-como-podría-ser-posible; la expresión de un dúplice programa de investigación que se articula en paralelo y de manera distribuida (esto es, no secuencial o linealmente).

Quizás la expresión más importante de lo que sea la vida es la salud. Pues bien, la salud es un fenómeno que empieza mucho antes de cada quien y en general de los seres humanos, que atraviesa a cada uno, y que termina mucho después de cada individuo, grupo o comunidad. El tercer aprendizaje pone de manifiesto que una comprensión de la vida no es diferente de una buena comprensión de lo que es la salud. La escisión entre

ciencias de la vida, en sentido amplio, y ciencias de la salud, en sentido generoso, es insostenible a todas luces. Asistimos a la necesidad de una síntesis fantástica; una síntesis semejante es posible, deseable y necesaria.

Si la eusocialidad, la cooperación, la coevolución, el aprendizaje recíproco, la adaptación recíproca, el comensalismo, el mutualismo y la ayuda mutua son, como todo parece indicarlo, la regla en la naturaleza, entonces alcanzar un pensamiento ecológico —en el sentido más amplio pero fuerte de la palabra— resulta un imperativo al mismo tiempo ético, social y epistemológico. Una buena comprensión de la vida y, con ella, de la salud, se hace indispensable y este aprendizaje no es susceptible de ser obviado desde ningún punto de vista.

## CONCLUSIONES PROVISIONALES

El problema de la salud pone en evidencia un reto a la medicina; no es suficiente con una medicina clínica, familiar o comunitaria. Importantes como son, es necesaria, además, una medicina planetaria. No solamente vivir en un mundo diferente de suma cero así lo exige, sino, sobre todo, alcanzar una comprensión biocéntrica o ecocéntrica del mundo no admite dilaciones al respecto. Es evidente que ni la vida ni la naturaleza admiten ni tienen ninguna centralidad ni jerarquía; por ello, una medicina planetaria debería ser posible acorde con esta idea. De cara a posibles crisis futuras —una crisis viral, geológica, cósmica o directamente antropogénica, u otras— se impone la necesidad de una medicina que atienda a la complejidad de la salud y no únicamente a la enfermedad ("la carga de enfermedad", una expresión crítica pero horrorosa). Una medicina planetaria debe poder saber mucho —¡mucho!— de ecología, biología en un espectro bastante más amplio que la que la práctica clínica impone —y de complejidad en el sentido en desarrollo de las ciencias de la complejidad— por decir lo menos.

Ha resultado evidente que los seres humanos somos frágiles y que los sistemas de salud y de políticas sociales están severamente atrofiados alrededor del mundo. Sin metáforas, la naturaleza habla múltiples lenguajes, no sólo ni fundamentalmente los lenguajes (naturales) que los seres humanos conocen. Con ocasión de la crisis del Covid-19 la naturaleza ha hablado en virus; otras veces ha hablado en bacterias, siempre habla en plantas, y así sucesivamente. Es indudable que los virus desempeñan un papel activo en la trama de vida. Ya es hora de reconocerlo abiertamente y de re-contextualizar por completo la comprensión de lo que es la vida.

He querido destacar tres aprendizajes inmediatos y evidentes de la crisis del Covid-19. La *conditio sine qua non* para la adaptación es, especialmente para los seres humanos, la capacidad de aprendizaje. Ya sabemos: una especie que no aprende se vuelve endémica, y lo siguiente ya es historia.

REFERENCIAS

De Rosnay, J., Servan-Schreiber, J.-L., de Closets, F., y Simonnet, D., (2006), *Una vida extra. La longevidad: un privilegio individual, una bomba colectiva*. Barcelona: Anagrama.
http://microbiomeconservancy.org/
http://www.globalviromeproject.org/
http://projectearth.com/
https://www.stockholmresilience.org/research/planetary-boundaries/planetary-boundaries/about-the-research/the-nine-planetary-boundaries.html